

EL TEATRO MUNICIPAL DE SANTIAGO DE CHILE

Claire H. Robilant

La historia del Teatro Municipal de Santiago de Chile se confunde con la historia cultural y social de la ciudad, ya que desde su fundación y en el siglo que lleva de existencia, ha estado ligado íntimamente al desarrollo y evolución de la ciudad de Santiago.

En 1778 se tuvo la primera idea de la construcción de un teatro en Santiago de Chile, y en 1793, el Cabildo acordó que se construyera una casa permanente de comedia.

El primer Teatro existió en la Plazuela de las Ramadas, hasta 1818. Años más tarde, en 1822, la escritora inglesa María Graham nos lo describe "ubicado ya en otro sitio, entre el Consulado y el Templo de los Jesuitas. Es un recinto cuadrado que recuerda los teatros provisionales que suelen verse en Europa en las ciudades de provincias".

La escritora encuentra el interior no despreciable: "en esta materia he visto cosas peores en París..."

El escenario, según estas descripciones, era bastante extenso pero el proscenio muy bajo. A la derecha estaba el palco del director; frente a él se encontraba el palco del Cabildo, menos suntuoso. Pasa el tiempo y todo esto permanece

con el carácter transitorio que espera cristalización adecuada y definitiva.

En la fecha memorable del 7 de enero de 1853, bajo la presidencia de Don Manuel Montt, se dictó un decreto que decía: "... en vista de lo dispuesto por la Intendencia y la Municipalidad de Santiago, y en la nota que precede, se acuerda y se decreta: Comisionase al arquitecto de gobierno, Don Francisco Brunet de Baines, y al ingeniero civil, Don Augusto Charme, para que procedan a levantar los planos y presupuestos del teatro que la Municipalidad de Santiago ha acordado construir en el local de la antigua Universidad, sujetándose a las instrucciones que, a este respecto, reciban de la comisión del Cabildo.

Don Ramón Subercaseaux, en sus **Memorias**, recuerda entre otras cosas que el Teatro tenía capacidad para 1,848 personas, y contaba con tres órdenes de palcos y extensa galería. Ocupaba un terreno de sesenta y tres metros de fondo por cincuenta y seis de frente. La iluminación se hacía por medio de candelabros de bronce sostenidos por figuras de metal. Tanto la sala como el vestíbulo, presentaban un

aspecto imponente y sus elementos: tapicerías, lámparas y decorados, habían sido traídos de Europa, significando este magnífico edificio, con sus instalaciones, un costo de seiscientos mil pesos de oro.

El Teatro Municipal fue inaugurado en la noche del 17 de septiembre de 1875, con la representación de la ópera **Ernani** de Verdi y un acto oficial en que el Intendente, Don Gerónimo Urmeneta, acompañado por veinte señoritas, entonaron el Himno Nacional, coreados por la concurrencia de esa noche memorable. En el Gran Salón Filarmónico, una orquesta reducida tocaba música ligera, la que era aprovechada por la concurrencia para bailar en los intermedios.

Esa etapa primera y brillante del Teatro Municipal de Santiago, que se extendió desde 1857 por un período de 13 años, se interrumpió bruscamente el 8 de diciembre de 1870. Aquella noche, después de un concierto de la cantante Carlotta Patti, se originó un violento incendio en el cual rindió su vida el primer Voluntario de Bomberos de Santiago, Don Germán Tenderini, cuyo nombre ha sido perpetuado en una calle que limita con el Teatro por el costado oriente. Del hermoso teatro no quedaron sino los muros y elementos estructurales. En medio de la consternación que siguió a la catástrofe, el Intendente, Don Tadeo Reyes, nombró el 10 de diciembre una comisión para que se hiciera cargo de la reconstrucción. Esta fue recibida con gran aliento por Don Benjamín Vicuña Mackenna, Intendente, por su misión superior y su excepcional dinamismo. El nuevo teatro había aumentado su capacidad hasta 1,974 espectadores. El alumbrado de gas se presentaba en veinticuatro candelabros de diez luces cada uno. En ocho candelabros de quince luces y en un sol central de ciento cincuenta y dos luces. Había también una batería a ambos lados del apuntador, que arrojaba un total de seiscientos cuarenta y cuatro sin contar los faroles de las

galerías y los mecheros especiales para encender cigarros. El escenario disponía de un sinnúmero de varales para alumbrar la escena, según requiriera la obra.

Este nuevo edificio del Teatro Municipal fue inaugurado el 18 de julio de 1873 con la ópera **La fuerza del destino** de Verdi. El terremoto del 6 de agosto de 1906 dañó considerablemente al Teatro Municipal. Aunque este hecho fue muy lamentable, no es de extrañar que ocurriera, ya que en el Teatro reconstruido después del incendio se siguieron las mismas normas estructurales que en el anterior, que databa de 1857, con las cualidades y defectos inherentes a todos los edificios de esa época, y que lo situaban entre lo colonial rudimentario y lo actual, más lógico y perfeccionado.

El 27 de mayo de 1924 ocurrió, después de una función, un nuevo incendio en el Teatro. Si bien no tuvo la gravedad del de 1870, causó serios perjuicios, entre ellos, la destrucción del hermoso telón de boca, que era una reproducción del célebre cuadro de Guido Reni **La aurora**.

En la primera administración del Presidente Don Carlos Ibañez del Campo, el Teatro Municipal recibió generoso impulso. Se puso al día en cuanto a maquinaria escenográfica se refiere. Se contrató una firma constructora para la ampliación del escenario, arreglos de calefacción y refracción de la sala, instalación de luces, arreglos de las plataformas móviles, telón de seguridad y telón panorámico de fondo, además de la cortina de cierre del proscenio. Entre 1947 y 1952, se realizaron nuevos trabajos de transformación de fondo.

En 1957 se celebró el Primer Centenario del Teatro Municipal de Santiago. Después se cerraron sus puertas durante un año, para realizar grandes obras de adelantos técnicos y para remozar en general al centenario edificio, que fue abierto al público nuevamente en 1958.